

## Efectos de la crisis sobre hombres y mujeres en el mercado de trabajo

Begoña Cueto

### Más información en:

Página web de REGIOlab: <http://www.uniovi.net/regiolab>

Página del Observatorio Regional – REGIOlab:

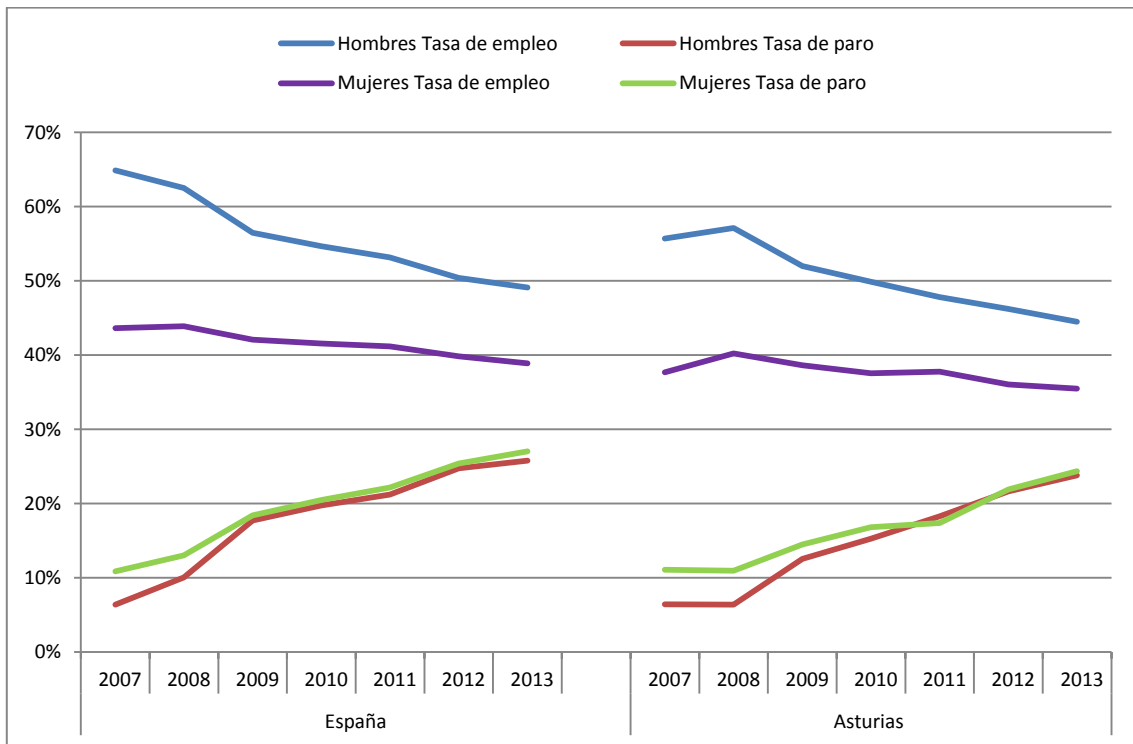
<http://www.uniovi.net/regiolab/enlaces2/observatorio/>

A partir de los datos de la Encuesta de Población Activa se realiza un breve análisis de los efectos de la crisis sobre el empleo de hombres y mujeres. La fuerte destrucción de puestos de trabajo en el sector de la construcción ha supuesto que las tasas de desempleo de unos y otros se igualen. Sin embargo, en términos de empleo, la participación de las mujeres en el mercado laboral continua siendo mucho menor que la de los hombres. Por otra parte, sus condiciones laborales siguen siendo peores tanto en términos de temporalidad como de parcialidad. Las obligaciones derivadas del cuidado de hijos y dependientes aún están asumidas mayoritariamente por las mujeres lo que dificulta su acceso al empleo en las mismas condiciones que los hombres.

La crisis económica que sufrimos, desde hace ya seis años, ha impactado de forma muy distinta sobre hombres y mujeres en el mercado de trabajo. El estallido de la burbuja inmobiliaria y la fuerte destrucción de empleo en un sector mayoritariamente masculino, como es la construcción, han focalizado el análisis sobre lo que les ha ocurrido a los hombres.

En este número del observatorio se muestran algunos datos relacionados con los efectos de la crisis sobre la situación de las mujeres en el mercado de trabajo, que ha sido tradicionalmente más precaria. En el gráfico 1 se pueden observar las tasas de empleo y de paro de hombres y de mujeres, tanto en Asturias como en el conjunto del país desde 2007. En términos de desempleo, la tasa de hombres y mujeres se ha igualado, de forma que en 2013 se sitúa en torno al 26% en España (24% en Asturias). Sin embargo, no ha ocurrido lo mismo en términos de empleo, de forma que la tasa de ocupación mantiene una brecha de diez puntos porcentuales tanto en España como en Asturias. La distancia entre hombres y mujeres se ha reducido respecto al inicio del periodo considerado, pero hay que tener en cuenta que la razón es el empeoramiento de la participación de los hombres, que han perdido casi 16 puntos porcentuales de empleo en los últimos seis años (11 en el caso de Asturias), es decir, 2,8 millones de puestos de trabajo (56 mil en el caso de Asturias).

**Gráfico 1. Tasas de empleo y paro**



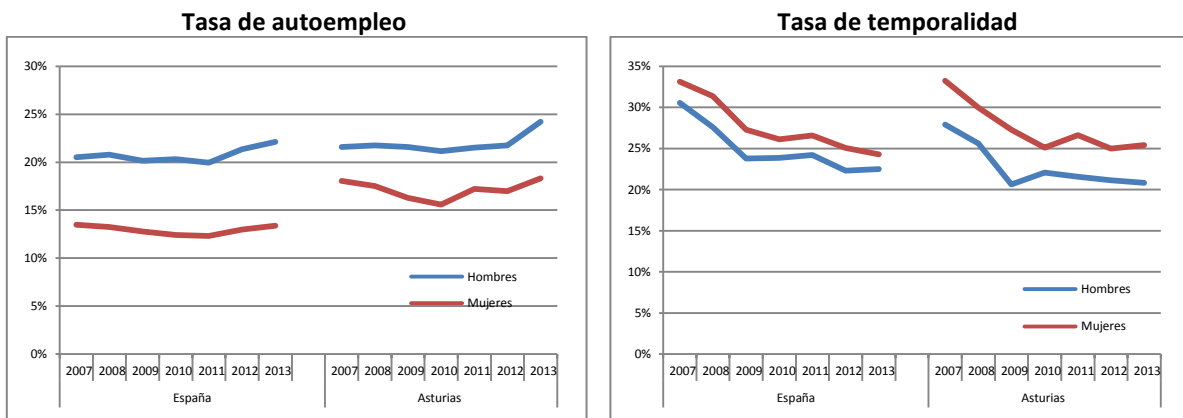
Fuente: EPA. INE.

En cuanto a la situación profesional, en el gráfico 2 se muestran las tasas de autoempleo y de temporalidad de hombres y de mujeres, tanto en Asturias como en España. Se puede apreciar que la ocupación por cuenta propia es una opción minoritaria para las mujeres. En España, la tasa de

autoempleo femenino únicamente ha superado el 13% en 2013, mientras que la misma tasa para los hombres supera el 22%. En el caso de Asturias, hay más mujeres autónomas que en el conjunto del país, alcanzando un 18,3% del total de ocupadas en 2013 (6 puntos porcentuales menos que los hombres). Tanto para hombres como para mujeres se puede observar una tendencia creciente, especialmente en los dos últimos años.

La parte derecha del gráfico 2 muestra la tasa de temporalidad, la cual se ha reducido sustancialmente en el periodo considerado. Este hecho que puede considerarse como positivo, debemos analizarlo en el marco de la crisis económica en que nos encontramos. Así, la causa de la disminución de la tasa de temporalidad es la masiva destrucción de puestos de trabajo temporales (de los más de 3 millones de empleos asalariados destruidos, el 69% tenían carácter temporal). Es decir, en la medida en que se ha reducido más el empleo temporal que el indefinido, la tasa de temporalidad ha disminuido. Si atendemos a las diferencias por sexo, la temporalidad es mayor entre las mujeres, especialmente en el caso de Asturias, donde los hombres presentan una tasa menor que la del conjunto del país.

**Gráfico 2. Tasas de autoempleo y temporalidad**

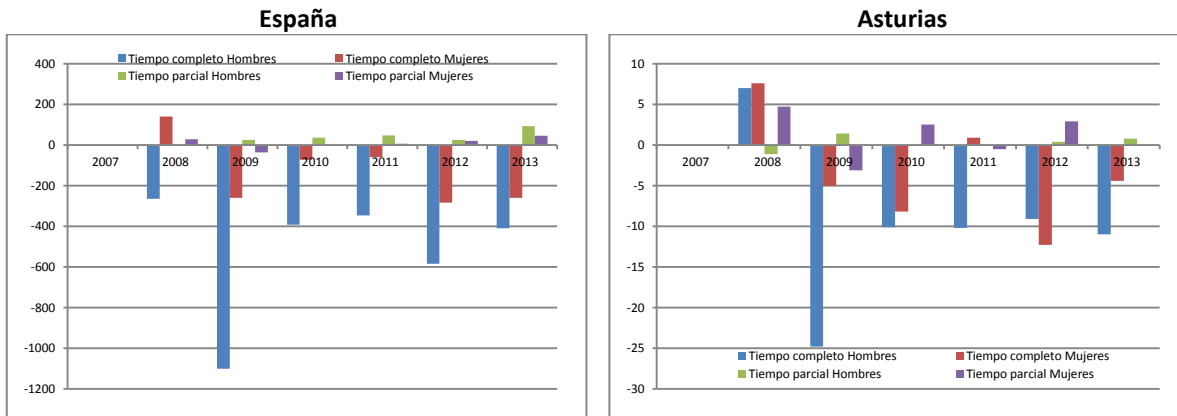


Fuente: EPA. INE.

Una de las características diferencias del empleo femenino es la mayor importancia del empleo a tiempo parcial, que se sitúa en torno al 25% del total lo que supone más que triplicar la tasa de parcialidad masculina. En el gráfico 3 se puede apreciar la variación respecto al año anterior en el número de personas ocupadas según el tipo de jornada. En los años 2012 y 2013 ha tenido lugar un aumento de la ocupación a tiempo parcial que, aunque no compensa la caída de la ocupación a tiempo completo, puede suponer una señal positiva en el mercado de trabajo. Sin embargo, el trabajo a tiempo parcial se asocia mayoritariamente a condiciones laborales precarias debido a su carácter involuntario. La mayor parte de las personas que trabajan a tiempo parcial lo hacen porque no han encontrado un trabajo a tiempo completo: en 2013, un 59,2% de las mujeres y un 68,1% de los hombres (en 2007 estas cifras se situaban en un 31,6% y 30,6%, respectivamente). De hecho, los datos de la EPA muestran que menos de un 10% tanto de hombres como de mujeres prefieren la jornada parcial a la completa.

El resto de razones por las que la población ocupa este tipo de puestos de trabajo es otro de los aspectos que diferencia el comportamiento de hombres y mujeres en el mercado laboral. Así, en 2013, las obligaciones familiares son la causa señalada por casi el 20% de las mujeres que tienen puestos a tiempo parcial como motivo para ocupar este tipo de empleos. En cambio, únicamente señalan esta razón el 2% de los hombres.

**Gráfico 3. Variación interanual en el número de personas ocupadas según tipo de jornada (miles)**



Fuente: EPA. INE.

La dedicación a las tareas del hogar continúa siendo la razón mayoritaria de la inactividad en el caso de las mujeres (un 40% en 2013 frente a un 6,5% de los hombres). La crisis económica parece haber acelerado el descenso de este indicador. Así, este porcentaje suponía, en 2007, un 47,2% del total mujeres inactivas mientras que en 2013 no llega al 40%. La falta de ingresos en el hogar (o el riesgo de reducción de ingresos) como consecuencia de la pérdida del empleo del sustentador principal del hogar ha incentivado la búsqueda de empleo de muchas mujeres. De hecho, la tasa de actividad de las mujeres entre 45 y 60 años ha aumentado en más de diez puntos porcentuales entre 2007 y 2013.

La crisis económica ha tenido un mayor efecto en términos de empleo sobre los hombres que sobre las mujeres. Sin embargo, no podemos perder de vista que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y la mejora de sus condiciones laborales deberían continuar siendo un objetivo prioritario de las políticas de empleo. Las dificultades de conciliación de la vida familiar y laboral complican la participación laboral femenina, por lo que son un ámbito de actuación clave para el logro de la efectiva igualdad en el mercado de trabajo.